

| EL LEVANTE |

SOBERANÍA ALIMENTARIA DOS PUNTOS



Soberanía alimentaria dos puntos agroecología, economía sustentable, seguridad alimentaria, economía política, economía crítica, economía regional, economía solidaria, energía, desarrollo sostenible, crecimiento económico, equidad social, protección ambiental, biopolítica alimentaria, desarrollo inclusivo, estructura productiva, integración productiva regional, inclusión social, agronegocio, comercio justo, consumo responsable, agrocosas, agua, modos de vida...

La soberanía alimentaria es el derecho de los países a definir su política agraria y a producir sus propios alimentos. Este concepto prioriza la producción agrícola local como alternativa a las políticas neoliberales que ubican al comercio internacional sobre el derecho a la alimentación de los pueblos, políticas que han fracasado en la erradicación del hambre en el mundo.

Pensamos que una discusión sobre la soberanía alimentaria es prioritaria en Argentina. En un momento en que la producción agrícola está en expansión y se superan máximos de producción, la tendencia hacia el monocultivo de la soja, los derechos contra el libre uso de las semillas, la extensión de la frontera agrícola, la expulsión de los pueblos originarios de sus tierras, entre otros muchos factores, ponen en alerta la biodiversidad y la soberanía en el área. El modelo actual de producción no garantiza la soberanía alimentaria de la población, por el contrario, señala y pone en evidencia una profunda inequidad que se hace visible en la existencia de sectores postergados.

Pensamos también que la polarización de los debates facilita el reduccionismo de los problemas y la no comprensión de su compleja multiplicidad, invisibilizando las interrelaciones entre la economía y nuestras formas de vida. La idea es intentar comprender lo que está pasando, entender la complejidad de la sociedad actual y cómo se entremezcla la trama de intereses que la conforman.

Con la intención de promover discusiones, actividades y proyectos para intentar comprender la actual situación de crisis política y económica a nivel global y cómo ésta afecta nuestras vidas, proponemos un trabajo en conjunto con distintos sectores e iniciativas, retomando en algunos casos los contactos y actividades comenzados en abril de 2011 a partir del proyecto *Recorridos y extra-territorialidad* [Rosario-Ingeniero White, un intento de re-territorialización del arte y la economía].

Invitamos a especialistas, técnicos, productores, investigadores, académicos y artistas a pensar los conceptos de soberanía alimentaria y a tensionarlos desde lo económico, desde lo político y desde lo social en el marco de procesos de producción y de consumo como parte de un sistema agroalimentario, partiendo de su dimensión regional pero al mismo tiempo ubicando el análisis en el contexto más amplio del desarrollo de la economía nacional en su inmenso territorio y su posicionamiento en el orden mundial.

Soberanía alimentaria dos puntos

Intercambio de experiencias, saberes, marcos de discusión y propuestas en torno a la soberanía alimentaria.

A través de presentaciones, talleres, conversaciones y recorridos por emprendimientos y experiencias en lugares ajenos a nuestra cotidianidad, intentando articular prácticas activistas y artísticas desde una perspectiva extra-disciplinaria, buscamos la puesta en diálogo de diferentes especialidades que no tienen una práctica de diálogo entre sí, en un intento por crear un dispositivo de debate, investigación y creación por fuera de los espacios académicos.

Un ámbito de construcción de pensamiento crítico y producción de conocimiento como búsqueda de prácticas transformadoras y alternativas al actual modelo de producción y consumo,

para visualizar entre todos alternativas posibles a formas de pensar y producir que se nos presentan como incuestionables,

para ir más allá de las referencias que nos impone el sistema,

para poner en práctica nuestra capacidad de imaginar nuevas formas de realidad,

para superar entendidos y malentendidos.

El encuentro tuvo lugar los días viernes 24, sábado 25 y domingo 26 de agosto de 2012 en la ciudad de Rosario, Argentina. Tres días de actividades de jornadas completas.



Esta publicación es el resultado de un trabajo de producción colectiva que intenta reflejar, al menos en parte, las experiencias vividas en los días que duró el encuentro y compartir las discusiones y reflexiones que en él se desarrollaron.

La misma, fue producida en un Taller de producción horizontal y participativo, con la colaboración de Eduardo Molinari, donde todos los participantes compartieron los apuntes, anotaciones, fotos y dibujos que realizaron durante el encuentro.

Reflexiones iniciales

Abordamos el taller de publicación desde la siguiente perspectiva: toda práctica artística (en mi caso particular visual) es pensada como lenguaje, y por lo tanto como generadora de textos.

La pregunta interesante entonces es qué tipo de textos vamos a generar. Para ello disponemos de un triángulo que articula tres interrogantes: ¿Qué queremos narrar? ¿Cómo lo queremos narrar? ¿Adónde lo queremos narrar?

Metodológicamente, para la construcción de textos (la publicación es considerada como el soporte de un texto colectivo y biodiverso), propongo una ecuación: imagen = palabra. De este modo, existe una relación horizontal y democrática (no jerárquica) entre ambas herramientas narrativas. Queda así a criterio de los participantes la elección de una o ambas a la hora de realizar su trabajo.

Llegado a este punto, me interesa proponer la siguiente metáfora: la publicación como *MESA*, un lugar para compartir, un espacio (a la vez un tiempo) en el que todos sumamos aportes para nutrir al colectivo social o comunitario. La MESA-publicación también como una superficie para la inscripción temporal de significados susceptibles de ser leídos, analizados y transformados por otros.

Eduardo Molinari.

Archivo Caminante, agosto de 2012.

¿Cuáles son los lenguajes más propicios para narrar y transportar los esplendores que se alojan en las experiencias ligadas a nuevas visiones y formas de producción agroalimentarias?

¿Cuáles son aquéllos que permiten dar cuenta de la multidimensionalidad del modelo hegemónico de los agronegocios?

¿Qué puede el arte para generar más y más lazos comunitarios?

Compartir reflexiones e intentos de responder a estos interrogantes, junto a Compañer@s provenientes de distintas geografías, saberes y haceres. Aproximar nuestros cuerpos a aquéllos protagonistas de experiencias agroecológicas transformadoras. La alegría de haber atravesado un ejercicio de imaginación colectiva y de profundizar el desarrollo de nuevas sensibilidades.

Multiplicidad de voces y de miradas. Graciela, Lorena, Mauro, todos los amigos de El Levante nos invitan a la mesa, abren un espacio y un tiempo para compartir. María dice: «un archivo es una semilla», Lucho propone «es preciso construir la base social para defender los cambios» y Julia nos enfoca: «el arte se quedó con el papel de la ciencia y la ciencia con el papel de Dios». Alejandro se pregunta: ¿Adónde están los trabajadores rurales que la sojización expulsa?, Sergio nos muestra las cartas de las inversiones del Banco Mundial mientras Daniel y Clara nos enseñan a armar bombas de semillas. Eduardo S. crea lenguaje: además de las malezas, existen las buenezas.

¿Cómo narrar las historias no por sus finales sino por el asombro que nos producen al comenzar a vivirlas? Siempre es bueno intentarlo. Mi primera sorpresa fue la enorme capacidad de autoinvisibilización que posee el fenómeno complejo de los agronegocios, anudando territorio, extractivismo, consumismo, ciencia, monocultivo y monocultura. En cambio, la sorpresa experimentada en nuestro encuentro en El Levante fue encontrarme y conocer muchas personas que encarnan modos de crear nuevas condiciones de estar y hacer, aquéllas que nos permitan compartir de manera más libre y más justa, los frutos y las flores que la pura vida nos brinda, si somos capaces de no transformarla en una mera mercancía.

Un abrazo grande como una semilla.

Eduardo.



COMER

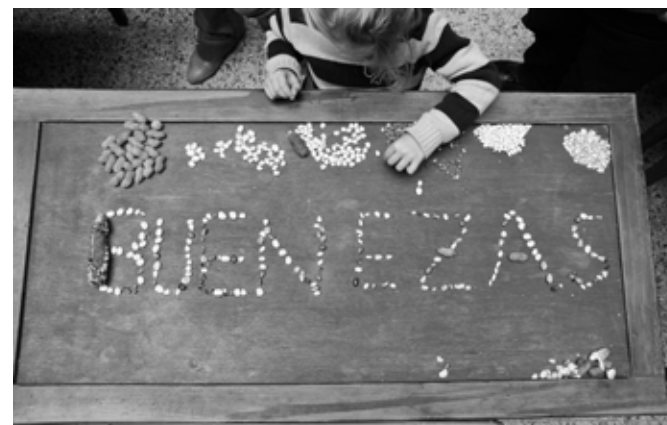
Y

ESCUCHAR

SEMBRAR

Y

ESCRIBIR



El berenjenal

Julia Buenaventura

Llegamos al Parque Huerta La Tablada, Rosario, a las 11 de la mañana. Apenas me bajé del bus, vi un terreno completamente anárquico en el que un berenjenal de diferentes elementos se confundían por el suelo. Por aquí alcancé a identificar una lechuga, del otro lado unas manzanillas que crecían como malezas; una flor amarilla, que no era margarita, se levantaba entre unas leguminosas y un camino de aserrín se extendía 20 metros. De inmediato, me dije: bueno, la cosa apenas está empezando, y por eso no han podido ponerle orden a este caos, pero no había terminado de pensar lo que pensaba cuando Rubén, el coordinador de la huerta, me leyó los pensamientos:

— Todos los que llegan aquí, creen que están frente a una especie de caos, un desorden de cosas dispuestas al azar, y algunos hasta preguntan el porqué no lo organizo, de forma que de una vez, les voy respondiendo el asunto.

Así comenzó el recorrido. Rubén fue deshilvanando la huerta ante nuestros ojos, como quien explica un jeroglífico donde cada signo hace parte del sentido, de un *para qué* global, no fragmentado. La planta de flor amarilla (que yo había juzgado por intrusa entre las verduras) distraía a las hormigas que, gustando de sus hojas, dejaban libres las otras; tras el aserrín, la mano de Rubén sacó una tierra que de tan negra y tan fresca me pareció apetitosa, lista para plantar los tomates; las manzanillas eran responsables de darle de comer a los insectos, responsables a su vez, de polinizar las plantas, una enredadera hacía lo mismo con los pájaros, y un montón de malezas, ahora «buenezas», se encargaban de preparar el terreno para próximas cosechas. El entramado del jardín era toda una estrategia, un orden meticuloso, calculado, pero un orden que no tenía el menor de los intereses por presentarse como un conjunto de fragmentos agrupados por denominadores comunes, que es, en efecto, nuestra idea de orden.

De hecho, si por ventura, antes de la conversación me hubieran dado una pica y una pala, hubiera empleado mis días y mis noches, en disgregar los elementos del conjunto, organizándolos por colores, por especie o por tamaño, es decir intentando repetir lo que me he ido aprendiendo en dos instituciones que suelo visitar diariamente: el supermercado y la universidad.

Esto es, hubiera analizado la huerta, que es la acción de picar un conjunto en trozos para examinar sus partes, creyendo que su reunión posterior dejará intacto el objeto, lo que es tan falaz como pensar en que después de romper un jarrón, vamos a conseguir ensamblarlo hasta dejarlo sin ningún rastro de su fractura.

La visita a La Huerta La Tablada, la explicación sobre sus mecanismos, me dio varias pistas sobre problemáticas de la academia,

y su insistencia en parcelar el conocimiento, picar el universo en pedazos para que cada facultad se quede con su respectivo dominio.

Así, del café, el agrónomo estudiará los abonos, el químico las sustancias, el ingeniero el ADN, el economista los precios, el arquitecto los edificios que levantó su dinero y el médico sus efectos.

(El filósofo y el artista, consternados frente a esos pedazos que parecen fluctuar deshilvanados, inconexos, estudiarán la taza que tienen en la mano mientras piensan en cómo amarrar los retazos, lo que no es otra cosa que otorgarles un sentido.)

Y todos, aún tratando de un único y mismo objeto, insistirán en que estudian cosas diversas. Bueno, exagero, pero escucho a menudo la expresión, «estoy hablando de arquitectura, no de economía política» o «estoy hablando de economía, no de agronomía», argumento que de suyo es sospechoso.

El punto es que este tipo de conocimiento parcelado, lleva directamente a un orden monocromo y monotemático, que tiene por revés el caos, pues cuando se van a ligar las partes ya no cazan entre ellas, el objeto de estudio se ha vuelto un ente extraño y amorfo: abstracto, algo imposible de ser conocido.

El parque huerta La Tablada mostraba, entonces, una forma de escape, un tipo de disposición no restricta a un denominador común sino a un organismo; su concepción se planteaba como vínculos entre partes, en donde cada uno de los elementos cumplía un papel indispensable que no se agotaba en sí mismo, pues dependía de las relaciones con los otros.

Ahora bien, pasar de la Huerta a la mesa rectangular de El Levante en donde fueron realizados los encuentros del encuentro, no había sino un paso. En la mesa estuvimos discutiendo artistas, agrónomos, agricultores, líderes comunitarios, economistas e historiadores sobre el tema en cuestión, la soberanía alimentaria, reparando específicamente en el monocultivo de la soya transgénica, y bien puedo afirmar que fue posible mantener un diálogo. Abordar un mismo objeto, sin la necesidad de aislarlo en temas, sin disolverlo.

Sin embargo, esta posibilidad de convergencia no se dio simplemente porque el objeto fuera compartido: bien sería posible invitar a un agrónomo, a un filósofo y a un economista a hablar sobre un mismo tema y así obtener tres monólogos. La verdad, la experiencia se dio porque había una convergencia profunda: un objetivo ético y político de parte de todos los que participábamos desde las diversas áreas. La cuestión ética, como siempre, consistía en abrir posibilidades para hacer justicia, que es repartir en una balanza pesos iguales, es decir, distribuir las cargas.

Si el objeto era la soberanía alimentaria y el problema de la soya transgénica, el campo que permitió el ir y venir de la charla fue un interés ético. El tema se contenía y se bifurcaba, se expandía y se centraba, pero esto era posible porque había, desde todos, un profundo cuestionamiento sobre el para qué; de hecho, del para qué reunimos a hablar en esa mesa.

En este contexto, varios puntos fueron claves. Yo sólo recojo tres. Como explicó Alejandro Meitin, la Ciencia está cumpliendo un papel de Inquisición en el contexto actual, regando datos que se presentan como incuestionables, como una verdad dada con anticipación. Cuando sus datos, fuera de contexto, no sirven para comprender sino para disgregar.

Segundo, indicó Sergio Arelovich, en este momento estamos viviendo la etapa de mercantilización de todo lo que aún no ha entrado en el mercado, es decir, estamos convirtiendo en medidas homogéneas los objetos para conseguir traducirlos en términos de valor, disolviendo cualquier particularidad, frente a lo que es necesario preguntarse cómo podemos escapar a la medida, de la cuantificación como única forma de conocimiento.

Y tercero, uno de los problemas claves en la configuración de nuestro mundo consiste en que el precio de las mercancías ha perdido la relación con el trabajo invertido, un precio que se ha convertido en un signo de representación y no de equivalencia, lo que implica una especulación bastante parecida al antiguo arte retórico. Esto tiene relación con algo que señaló mi hermana María Buenaventura, el mercado está abriendo un universo irreal, un juego de signos cada vez más lejano del mundo real, el tangible, pero que se lo está comiendo en tanto, nunca será suficiente. Soja, trabajo humano, hidrocarburos, petróleo, oro, café, vacas etc. jamás van a dar abasto pues las finanzas implican llenar un sistema numérico infinito, imposible de ser colmado, saturado, saciado: nunca terminaremos de llenar todos los ceros que faltan.

Tales cuestionamientos, temas, encontraron su campo común en el para qué seguir llenándolo, para qué seguir produciendo. Cuestionamiento que debe ser encarado, no para parar sino --y justamente-- para seguir adelante. Un *para qué común* que se convirtió en la chispa de la mesa, del diálogo, en el motor del encuentro, en esa reconfiguración de la brújula de la que habló Eduardo Molinari en varias ocasiones, pensar hacia dónde y hacia quién me estoy dirigiendo en este texto.

La revisión del para qué es necesaria desde todos los campos del conocimiento, las ciencias exactas, las humanas, las artes y la filosofía, pues se trata de la cuestión que puede reconfigu-

rar sus campos, unos campos que actualmente suelen producir monocultivos de tesis monotemáticas que se aglomeran en los estantes, aun cuando una que otra maleza consigue sobrevivir entre las grietas.

Ahora, el punto estaría en comenzar a cosechar malezas, replanteando nuestra idea de orden para llevarla, lejos de un cuadrado blanco, a un berenjenal bien complejo y entramado. Ese berenjenal es la semilla de lo que, desde este encuentro, comenzaré a llamar orden, método y academia.

RECORRIDOS

*Discusiones en movimiento.
Escalas complementarias.*

¿Cómo articular formas,
tipos y escalas diferentes
de agricultura?





¿A través de cuáles estructuras debemos propiciar nuestro accionar transformador? ¿Reorganizar estructuras de sistemas ya obsoletos? El trabajo colectivo que debemos rescatar ha de ser aquel que opere sobre las grietas tanto de ámbitos públicos como privados. El pequeño gesto es la partícula que permite articular las grandes acciones. Informarse es concientizarse. Concientizarse es empezar a no querer ser parte del problema si no de la solución.

¿Cómo orienta el arte su actividad para aportar sus fuerzas creativas a la concientización social? Para no caer en el infantilismo artístico, el artista no debe renegar de su historicidad y del contexto en el cual se ve involucrado. ¿Cómo puede conseguir romper la barrera que tradicionalmente se establece entre arte y sociedad? ¿Cómo fomentar la creatividad social a partir del trabajo artístico? El poder evocativo del arte puede actuar como disparador, su capacidad de dar forma a datos duros e ideas abstractas puede generar un terreno propicio para la concientización.

No sólo hay que pensar, si no que hay que pensar haciendo. No solo hay que hacer, si no que hay que hacer pensando. Somos caminantes cuyas brújulas debemos aprender a orientar y preguntarnos sobre esta orientación elegida.

La desmercantilización de la vida cotidiana permitiría reubicar al mercado en las funciones delimitadas que debería ocupar. El intercambio interpersonal -como el que se establece a través de ferias y mercados donde el productor entra en contacto con el consumidor sin intermediarios- fomenta una relación diferente de los agentes del mercado, en especial en el tema que nos compete, la alimentación. ¿Qué sucedería si el productor debiera entregarle cara a cara los alimentos transgénicos producidos al consumidor?

Cómo orienta el arte su actividad para aportar sus fuerzas creativas a la concientización social? Para no caer en el infantilismo artístico, el artista no debe renegar de su historicidad y del contexto en el cual se ve involucrado. ¿Cómo puede conseguir romper la barrera que tradicionalmente se establece entre arte y sociedad? ¿Cómo fomentar la creatividad social a partir del trabajo artístico? El poder evocativo del arte puede actuar como disparador, concientizador.

¿Qué es la naturaleza? ¿Cuál es nuestra naturaleza? Lo natural no es lo naturalizado, debemos esforzarnos en aprender a separar. Muchas de nuestras prácticas auto destructivas están internalizadas en nuestra cotidianidad como inofensivas. ¿Cómo lograr reconocerlas?

¿Cuál es nuestra concepción del trabajo? ¿Cuál es la función del trabajo en nuestra sociedad? Según el modelo actual, el desarrollo es sinónimo de bienestar. ¿No es esto un elogio del sobredesarrollo injustificado? ¿Cuál es el papel de la ciencia en esta problemática? La supuesta objetividad de la ciencia invisibiliza el poder político que la manipula en pos de intereses hegemónicos.

¿Cuál es el valor social oculto detrás del precio de un determinado producto? Con valor social nos referimos a la suma de actividades económicas desreguladas junto a repercusiones ambientales. ¿Quién paga este valor social?

Las personas que habitan la ciudad -tendencia en crecimiento- desconocen la ruralidad y tienen una visión bucólica de la vida relativa a ella. ¿Cómo establecer un contacto entre el ser urbano y la ruralidad?



¡BOMBAS DE SEMILLAS!

INGREDIENTES:

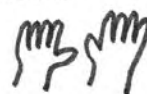
* TIERRA NEGRA



* ARCILLA



* MANOS



* SEMILLAS (TODO TIPO)

- mezclar 10 partes de tierra con 1 de arcilla.
- ir agregando agua hasta formar una masa moldeable; una vez hecha, extenderla y arrojar las semillas.



Volver a amasar, una vez homogénea hacer pequeñas bolitas hasta que se acabe la tierra.



Dejarlas secar en algún lugar con aire, sin sol.

- Cuando ya estén duritas: Arrojarlas en los terrenos baldíos de tu barrio.
- Volvé dentro de un mes a ver qué germinó.



Trabajo, alimento, comunidad.

María Buenaventura

El primer día del encuentro, 24 de agosto, nos reunimos alrededor de una mesa cuadrada. Afortunadamente no teníamos para ese día ponencias, no había formato pre-establecido, no había un orden que predijera quién iba a hablar primero, quién de segundas y cuándo era momento de formular las preguntas. Y eso era posible porque el encuentro, en realidad, había comenzado mucho antes: el 9 de agosto. Ese día El Levante envió las coordenadas en un correo común y la conversación sobre los puntos de vista que planteaba cada texto empezó bien pronto, durante quince días, en más de 50 correos, nos interpelamos sin habernos visto. De modo que al entrar a la sala era posible decir que ya nos conocíamos, era posible saber de qué estábamos hablando y aventurarse a preguntar, plantear, proponer, sin esperar una disposición previa.

Varios pares de palabras quedaron, de ese primera jornada, en mi libreta de notas: «virgen» y «trabajo», «territorio» e «historia», «estar» y «comunidad», «conocimiento» y «saberes», «paisaje» y «cultivo», «esperanza» y «escala». Así como un par de preguntas, formuladas apenas en la primera hora del encuentro: «¿Cuál es el rol del arte en todo esto?» y «¿Todos somos niños de la soja?».

Fueron estos pares los que se volvieron palpables, caminables, en la extensión del encuentro sobre Soberanía Alimentaria.

El 25 y el 26 de agosto fueron apareciendo otras palabras, de algún modo más comunes al tema en cuestión, «mercado», «economía», «desarrollo», «oferta» y «demanda», «naturaleza» y «cultura». Sin embargo, me parece significativo que nuestro acercamiento a la soberanía alimentaria haya comenzado por la noción de trabajo y virginidad, por las palabras «esperanza» e «historia», cuando podría suponerse que comenzaríamos por hablar de «economía», de «prioridades» o de «hambre».

Siendo eso lo primero, nosotros comenzamos por hablar de lo segundo. Por hablar, tal vez, de los temas «aledaños», que no tendrían por qué tenerse en cuenta en una agenda apretada, «global». Podría, simplemente, disponer estas palabras en orden alfabético: Comunidad, Conocimiento, Cultivo, Escala, Esperanza, Estar, Historia, Paisaje, Saberes, Territorio, Trabajo, Virgen.

Y ver cómo saltan a la vista nuevas relaciones: Comunidad y Conocimiento, Historia y Paisaje, Escala y Esperanza, Saberes y Territorio o Territorio y Trabajo.

Lo que bien podría ser una primera respuesta a la pregunta por el rol del arte, un quehacer que mira aquellos temas «aledaños», que ante la palabra «economía» se devuelve a la palabra «saberes», que ante lo global se queda en la certeza de «estar», que ante la palabra «hambre» pregunta por la historia, por el trabajo,

por el territorio y ante «desarrollo» se va a mirar lo que ha sido considerado virgen, lo que ha sido considerado improductivo, y por aquello que aún se considera idealista o utópico.

Pues ante el discurso del hambre oponemos la pregunta de qué significa, de verdad, alimentarse, ante el discurso del desempleo preguntamos qué significa, de verdad, trabajar. Mientras que, ante el discurso de la pobreza, nos sabemos artistas que trabajamos en comunidades locales, y ante el discurso del miedo, hablamos con la comunidad de al lado.

Una historia reciente de Brasil puede mostrar la necesidad de cambiar el lenguaje, como se afirmó en el encuentro, es decir, de preguntarse por la alimentación y no por el hambre.

Los indígenas Enawene-nawe del Amazonas brasileiro, pescadores de tradición, fueron afectados al comienzo de la construcción de 77 represas de cemento en su río. Durante milenios, los hombres de esta comunidad se iban de la selva hasta el río, para hacer presas de bejucos, recolectar pescados y, finalmente, regresar para salar la provisión del año y hacer los pagamentos (rituales) necesarios en casa. Ahora que los peces están desapareciendo, el gobierno encontró una solución apresurada: llevar toneladas de pescado a la población. Y, sin embargo, los ancianos de la comunidad, aún acosados por el hambre, aún sin la «obligación de trabajar», se niegan a recibirlos, pues eso, definitivamente, no es alimento. Alimento era la pesca, era el pago, eran las presas de mimbre construidas por ellos, era el viaje y el regreso a casa.

Alimento y trabajo, alimento y comunidad, comunidad y trabajo, deberían ser siempre lo mismo. El trabajo no es la producción de un objeto cualquiera, es ese hacer en que se construyen los lazos sociales, las relaciones, la comunidad; el alimento, lejos de ser un producto, es un momento, una comunión con los otros.

El segundo día de encuentro recorrimos los Parques Huerta de Rosario, lugares en que alimento, trabajo y comunidad han vuelto a tener vínculos. Los cultivadores contaban cómo aprendieron de nuevo a cultivar en medio de la ciudad, cómo tuvieron que recordar las técnicas de sus abuelos, cómo invitaron al vecino que tumbaba las cercas buscando comida para su caballo, a sembrar el «yuyo» que necesitaba, y cómo aprendieron de un compañero que había descubierto la forma de «engañar» a las hormigas. De esta manera se hacía evidente cómo la huerta produce alimento y sustento, pero sobre todo, nuevas formas de relacionarse con la ciudad, de un lado con sus vecinos y de otro, con los habitantes de barrios lejanos, por las nuevas relaciones establecidas entre estos habitantes de la periferia con aquella ciudad central a la

que no habían tenido acceso y a la que ahora entran a través de mercados directos, sin intermediarios.

Cuando seguimos nuestro recorrido una imagen quedó fija en mi memoria: aquellas vacas de feed-lot, que habían sido liberadas a un potrero de fango y no de pasto, y que miraban nuestra camioneta desde su cerco. El contraste con la huerta no podía ser más fuerte. Estas vacas no tenían qué rumiar, permanecían con la mandíbula fija, cosa que las hacía extrañas. De otro lado el fango y los excrementos caían directamente al río.

Se trataba de unas vacas que se volvieron objetos, tal como los pescados que el gobierno quiere dar al pueblo Enawene-nawe y que ellos no aceptan porque no tienen sentido.

Nada sale, es cierto, de la desesperanza, todo cambio comienza por construir espacios de posibilidades, y cuando decimos «espacios», tenemos que acordarnos de que ese concepto significa una extensión común. Hay que mirar con cierta sospecha la idea de «pequeños cambios», tales como «cerrar la llave del agua», «arrojar la basura en el tacho», pues se tratan de acciones privadas y nunca una acción privada (privada del otro), va a resolver un problema público. No hay cambios mínimos que podamos hacer solos, estos son paliativos. Los únicos espacios que podemos construir son comunes. Son de comunidad.



Daniel Leber.



«Así fue como se formó el mundo. Como nació Sintána; como consiguió la Tierra Negra y como nacieron los Buenos y los Malos Mámas. Pero no había comida todavía. Sólo había gente, hombres y mujeres. Entonces Nyíueldue tomó una mujer y un hombre y con ellos hizo comida. Tomó la mujer y de su anilla hizo la yuca, de su muslo el ñame, de sus brazos otra clase de ñame, de sus manos otra clase de yuca, de sus riñones la batata, de sus intestinos los frijoles, de su talón la papa, del dedo de su pie la malanga, de sus ojos el árbol totumo, de su saliva el algodón, de su pelo la coca, de sus senos la totuma, de su cabeza el ñame de cabeza y de su vagina una fruta que ya no hay. Entonces tomó al hombre y de él hizo el maíz. De sus tejáua [19] hizo el ñame de bejuco. Entonces cogió los corazones de ambos y de ellos hizo gente. Así Nyíueldue hizo la comida y todos comieron y sembraron las semillas.»

Mitología Kogui

«Esta noche fue la primera vez que comí papas, porque aunque las había visto nunca las había probado hasta aquí. Las papas es una raíz de las mejores que ha criado Dios. Es del tamaño de un huevo, con una peladurita o camisa muy delgada. Cuando está cocida se le despega esta tela. Es raíz aguanosa y se come cocida con sólo agua en lugar de pan. Se come en la olla en lugar de berza, y es la berza mejor, porque por más que se coma, nunca empalaga. Se come frita, se come hecha locrito, y escaldada y seca es tan fina guisada con carne, que no hay comida a qué compararla. Y seca escaldada ya no la llaman papa, sino cocopa. Y el maíz también cuando está sarazo, esto es, ni en leche ni ya duro, también lo escaldan y lo secan, y así lo llaman chochoca. Y martajado y cocido con carne parece arroz, y es tan bueno como él. Hay tres especies de papas: las ya dichas es la más común, y cocidas se ponen de color amarillo; otras siempre conservan el color blanco; y las otras no son redondas sino largas, y de ellas hay también de chatas. De unas y otras hay de blancas, amarillas y moradas. Y de éstas suelen hacer una mazamorra con ají y dulce, lo que es estilo comerse frío. Y no está malo.»

Fray Juan de Santa Gertrudis



Territorialidades en tensión.

Graciela Carnevale

En los mails previos entre los participantes surgieron una serie de preguntas y problemáticas que en los días del encuentro se entranan y superponen unas sobre otras generando un tejido complejo de interrogantes que nos envuelven en una telaraña de sentidos e intereses donde se hace necesario buscar agujeros o fallas que nos permitan mirar de otra manera para comprender. Comenzamos preguntándonos por la alimentación y nos encontramos con un mundo de arriba y un mundo de abajo, un territorio de relaciones en pugna. Estamos hablando de un «paisaje actual», de un sistema complejo de seres vivos y diversos.

¿Qué es lo que percibimos como invisible?

¿Quién construye los relatos económicos?

¿Qué relación hay entre cultura y economía?

¿Qué comemos? ¿De dónde viene aquello que comemos?

¿Cómo se ha producido?

¿Qué articulaciones establecemos entre alimentación y cultura?

Estas preguntas nos remiten a los actos de producir los alimentos, de sembrar, manufacturar, cocinar, que tienen un fuerte significado ritual, cultural, afectivo.

Estos lazos entre el afecto y el alimento nos interesan.

Comprendemos que al reemplazarlos agresivamente, de un momento a otro, se rompe también el tejido social.

Considerar como valor que la sociedad global se alimente, no debería dejar de lado la discusión sobre los modelos de desarrollo que estos formatos traen aparejados, no sólo a escala global sino también y especialmente a escala local.

¿Quién paga los costos en contextos globalizados donde ciertos territorios operan como fábricas de alimentos?

¿Quién y cómo se gestiona la demanda y la oferta de alimentos?

¿Los precios de los alimentos de qué dependen?

¿Cuánto hay de especulación financiera en la subida de los alimentos a nivel mundial?

¿Las futuras soluciones para asegurar la soberanía alimentaria y terminar con el hambre van a depender de la instauración de un nuevo y único modelo productivo o de la coexistencia de varios modelos?

¿Cuánto hay detrás del modelo de expansión de la frontera agraria en nuestra región que no está directamente relacionado con la alimentación sino más bien con el desarrollo de la tendencia de quemar granos para producir biocombustibles?

¿Cuánto moldea el patrón cultural dominante (la cultura del consumo) el mundo y nuestro entorno cotidiano?

¿Quién diseña los territorios?

¿Para quién los diseña?

Los modos de producción, de acumulación, de consumo y las relaciones con la tierra, la naturaleza y los otros seres humanos así como con las «culturas diferentes» están hoy fuertemente reglados por la mirada capitalista de la vida.

«Apetitos Neoliberales», los llama Brian Holmes y afirma que el neoliberalismo tiende a instalar una nueva mentalidad o una nueva gobernabilidad en nuestras cabezas por lo que es necesario un nuevo sentido común, una nueva racionalidad para hacer frente a las decisiones que tenemos que tomar en una sociedad compleja.

Uno de los principales desafíos de nuestro encuentro es correr nos del modo de pensar capitalista y no responder sólo a la demanda global.

Una de las preguntas a trabajar es acerca del modelo de especialización alimentaria. En concreto: si se produce en un lugar y se consume en otro, eso tensiona la necesidad de transportar y por tanto el uso de combustibles. En contraposición: la producción y consumo locales operan en sentido inverso.

En Bogotá los cinturones de miseria han dado paso a los programas de agricultura urbana y es bien paradójico, aunque es una paradoja extrañamente bella, dice María, los campesinos desplazados sembrando en la ciudad, el campo se volvió de monocultivos, la ciudad de cultivos diversos, tradicionales, que intentan rescatar antiguas técnicas, pues no pueden usar agroquímicos.

La consolidación de la *hegemonía del cultivo de soja transgénica* dependiendo de las transnacionales que producen las semillas, y también de los agroquímicos y las maquinarias necesarias es central al modelo neoliberal.

Brian Holmes plantea que se vuelve imperioso hacer visible a la *élite transnacional*, el nuevo sujeto político que organiza esta «demanda global». Hacer visible a este actor político es imprescindible para evitar que nuestras vidas y las de las nuevas generaciones pierdan su principal potencia: la capacidad de diseñar su propia historia.

Distinción entre discusión «con datos» y discusión «desde un relato».

¿Acaso los datos no son un relato también?

Si los datos son un relato, ¿cuáles son los datos que construyen el relato del modelo actual?

¿Quiénes crean los datos?

Leonardo Boff, dijo una vez que «... cada uno lee desde donde pisan sus pies, lo cual hace de la lectura siempre una relectura ...» Hay que cuestionarse también las formas de medir. Los datos económicos deben valorarse junto con los costos ambientales. ¿Cuán sustentables son los territorios para autoabastecerse? Una semilla se guarda sembrándola y multiplicándola para reproducirse tiene que circular, ser intercambiada, sembrada, cuidada y cosechada.

Es valioso abrir espacios de discusión, aún sabiendo de intereses en juego poderosos y contrapuestos pero resaltando que cualquier contratendencia a recorrer requerirá de transiciones, construcción de nuevos consensos y corrección de rumbos. La parcelación de la ciencia es política y es una forma de dominación. El conocimiento hoy está formateado por el capital que instaura sus propias formas de relación con el mundo. «Conocer con los pies», dice Claire Pentecoste, «caminar como forma de conocimiento» afirmaría Eduardo. ¿Cuál es la brújula que orienta nuestro andar? ¿Cuáles los magnetismos que guían nuestros pasos recorriendo los territorios fracturados del conocimiento? ¿Dónde descubrir las potencias vivas de transformación? En nuestros recorridos comprobamos que en la agricultura en pequeña escala hay un potencial enorme de transformación al crear oportunidades y modelos nuevos de trabajo asociativo. Empezar a cambiar nuestras pautas de consumo, nuestras formas de ser y modos de hacer. Intentos de desmercantilizar nuestra vida cotidiana. ¿Se puede fotografiar un sistema económico? interroga un proyecto, digo, ¿se puede analizarlo sin cambiar los parámetros que estructuran nuestras cabezas? ¿Cómo subvertir un orden hegemónico? Dificultad de expresar algo nuevo con un lenguaje viejo. Desafío para desarrollar nuevas herramientas y una nueva sensibilidad.

¿Qué es naturaleza hoy?

La naturaleza es histórica, diría Sergio Raimondi.

Los territorios no están en venta.

¿Agrópolis futura?

(Texto construido a partir de lo leído, escuchado y conversado durante el encuentro)

Despliegue narrativo del paisaje



El Rol del Arte y la integración de lo económico, lo político y lo social.

Alejandro Meitin

Desde nuestro punto de vista una perspectiva ideal sería que las Agencias Rurales, las Cooperativas, las Organizaciones Artísticas, las Autoridades Locales, los Organismos Regulatorios pudieran concebir estos temas como fundamentales y trabajar con la intención de establecer un nuevo rol para las artes en la consolidación de estrategias de soberanía que garanticen la evolución positiva de las comunidades y los ecosistemas en un contexto de producción y en respuesta a una agenda de inclusión social, regeneración rural y desarrollo económico, considerando las potencialidades ambientales y las necesidades de las poblaciones locales. Esto no se limita a una invitación a pensar en propuestas de arte cicatrizante y en definiciones institucionales, sino a discutir sobre el lugar que estas negociaciones deben tener y analizar cómo una práctica de arte socialmente comprometida puede avanzar en pos de nuevas percepciones acerca del trabajo transdisciplinario y colaborativo con cuestiones y problemas que tienen que ver con lo territorial, lo social y lo ambiental, en escenarios rurales.

¿Qué pasaría si se invirtiera en Creatividad Rural?

Desarrollo de programas que incluyan ejemplos de proyectos de arte innovativos en asociación con granjeros y comunidades rurales locales:

1. Programas de capacitación en sistemas de información geográficas dirigidos a comunidades campesinas.
2. Programas para crear estaciones de radio entrenando a comunidades rurales en artes de la oralidad y programas de documentación de tradiciones rurales.
3. Prácticas artísticas y rurales innovativas de inclusión social, y modelos de mejor práctica de grupos artísticos y rurales.
4. Nuevas economías rurales y las oportunidades que ofrecen el uso de artes digitales y nueva media.
5. Usos creativos y reconstrucción de edificios agrícolas y ganaderos junto a espacios artísticos o no que trabajen con los nuevos escenarios de ruralidad.
6. Proyectos artísticos que encaran temas relacionados con la vivienda rural y sostienen iniciativas rurales antipobreza.

Algunas frases formuladas durante el encuentro:

«Las semillas se conservan compartiéndolas.» *Lucho Lemos*

«La agroecología es pluriepistemológica porque plantea una visión totalizadora de la vida.» *Lucho Lemos*

«La alimentación en nuestro país no depende de los agronegocios sino de los pequeños productores.» *Lucho Lemos*

«El arte se quedó con el papel de la ciencia y la ciencia con el papel de Dios.» *Julia Buenaventura*

«El arte es la forma actual de hacer filosofía / El arte es la forma latinoamericana de hacer filosofía.» *María Buenaventura*

«El estatuto del peón no está disponible porque lo administran los patrones.»

«Desmercantilización.»

5.000 trabajadores matriculados

10.000 cosechadoras

35.000 tractores

Celga 4 pag. Fel. 4 pag. Ant. \$5.50
 echuga 4 pag. Fel. 4 pag. Ma. \$6.25
 4 pag. Ant. - 3 pag. Ruben
 pollo 4 Felipe - 8 Antonia \$6.00
 calabaza 8 Felipe - 7 Maria \$6.
 Puerro 6 Felipe - 4 Maria - 5 Ant. \$4.
 cebolla V. 5 p. Maria - 5 p. Fel. - 5 p. Ruben \$5.
 hucula 8 pag. Fel. 7 pag. Ruben \$6.
 perejil 5 pag. Mig. - 3 pag. Maria - \$2.
 5 pag. Felipe.

12
16
18
25

(61)



Uno cree que sabe cosas

Clara Tomasini

Uno cree que sabe cosas. Que vivió experiencias. Que aunque sepa un poquito tiene idea de determinadas cosas. Pero qué pasa cuando todo entra en duda. Cuando algo que dábamos por sentado o que conocíamos un pequeño detalle es algo más profundo y denso de lo que pensábamos, de lo que teníamos naturalizado.

La sensación que da la inmensidad de lo desconocido es paralizante. Pero dentro de ese desconcierto general es en donde se produce la primera chispa de duda. La pregunta que pretende guiar los primeros pasos dentro del laberinto. ¿Qué es lo que no veo? Desde este momento comienza a engendrarse el conocimiento, eliminando todos los preconceptos anteriores y dando espacio para nuevas ideas.

La labor del arte es esa: generar dudas. Esas dudas incómodas y que sacuden a las personas fuera del pensamiento estanco. Es entonces que la duda lleva a replantearse situaciones, ideas y vivencias. Uno tiene que aprender todo de nuevo. Pensar, hablar y ver.

Es ese renacer del pensamiento crítico lo que permite replantearse situaciones y también soluciones. Ese fue el camino que llevé a cabo en estos días: dudas, preguntas, experiencias propias y ajenas, conocimiento, debate, crecimiento. Y mi conclusión es un deseo. El deseo de que la duda se apodere de sus pensamientos.



***Esta publicación se realizó en el marco del
encuentro «Soberanía alimentaria dos puntos».***

Participaron del *Taller de Producción Colectiva*:

- Eduardo Molinari
- Silvina Babich y Alejandro Meitin,
de Ala Plástica
- Clara Tomasini y Daniel Leber,
de Articultores
- María Buenaventura,
residente (IDARTES - Colombia)
- Julia Buenaventura
- Iris Moreyra,
de Fundación Apertura
- Graciela Carnevale, Mauro Machado,
Lorena Cardona y Valentina Militello,
de El Levante.

También participaron del encuentro:

- Omar Arach
- Sergio Arelovich
- Esteban Andrés Hernández,
Juan Martín y Cristian Bergmann,
de Fundación Apertura.
- Javier Couretot, Antonio Lattuca,
Lucho Lemos y Cecilia Navarrete,
*del Programa de Agricultura Urbana
de Rosario. Municipalidad de Rosario.*
- Eduardo Spiaggi
- Gonzalo Colomar
- Laura Moya

www.ellevante.org.ar
contactos@ellevante.org.ar // Rosario, Argentina

Redesearte paz

redeseartepaz.org

Este proyecto es un laboratorio de investigación y producción artística organizado por El Levante en el marco de Redesearte paz 2012 gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

